



Desarrollo de niñas y niños con sordoceguera

La sordoceguera es una discapacidad que combina deficiencias visuales y auditivas. Esto genera necesidades particulares en quienes cuentan con este diagnóstico. Es una situación compleja que afecta la comunicación, el acceso a la información, la interacción con el entorno y la relación con otras personas.

El desarrollo en niños con sordoceguera requiere un enfoque personalizado y multisensorial, ya que estos niños dependen en gran medida de sus sentidos residuales, es decir, los sentidos que no presentan ninguna alteración como el tacto y el olfato.

Algunas técnicas terapéuticas para abordar esta discapacidad son las siguientes:

Estimulación Multisensorial: Estimular el sentido del tacto utilizando objetos con diferentes texturas, realizando actividades y juegos con plastilina, arena, agua, semillas y cualquier otro objeto que brinde variedad táctil. También se puede estimular el sentido del olfato y el gusto ofreciendo olores y sabores suaves. Es importante que estas actividades siempre sean supervisadas y dirigidas por un adulto.

Comunicación Táctil: La lengua de señas puede enseñarse realizando los movimientos en la palma de las manos para que la niña o el niño pueda sentirlos y aprender a comunicarse. También se recomienda utilizar objetos que representen actividades, personas o lugares, por ejemplo, una cuchara que simbolice la hora de comer. Crear calendarios táctiles con objetos y texturas puede ayudar a anticipar y organizar una rutina.

Rutinas Estructuradas: Establecer rutinas claras y consistentes para ayudar a anticipar lo que sucederá a continuación. Es importante hacer transiciones sutiles entre actividades usando objetos de referencia para indicar los cambios.



Juegos y Actividades Interactivas: Practicar juegos de encaje o armado como rompecabezas para potenciar la motricidad gruesa y juegos de imitación como aplaudir, golpear o mover objetos.

Desarrollo de la Movilidad y Orientación: Enseñar a moverse con seguridad utilizando un guía vidente, bastón blanco y guías podotáctiles.

Interacción Social y Emocional: Usar abrazos, caricias y contacto físico para establecer vínculos emocionales.

Adaptación del Entorno: Crear un entorno seguro y libre de obstáculos con superficies táctiles que faciliten la exploración.



LFT. Susana Valenzuela
REHABILITADOR AFYCC

rehabilitadorafycc1@estrellaguia.mx

Tutores de resiliencia

Las y los maestros, fungen un rol muy importante en la vida de las y los alumnos. Su rol, no solo es el de enseñar y guiar, sino que va más allá de esto. Muchas veces, sobre todo en sectores vulnerables, las niñas y los niños no cuentan siempre con esa figura de apoyo en casa, debido a diversos factores.



Sin embargo, ese docente, desde su rol y desde su trinchera en la institución educativa, puede convertirse en un tutor de resiliencia brindando ese apoyo y contención que tal vez en casa no están recibiendo; siendo tanto el impacto que puede generar en las y los infantes, que incluso puede llegar a cambiar el curso de la historia de vida de esa personita bajo su cuidado. Y muchas veces, generar un impacto positivo, no tiene que ser una acción enorme que demande mucho tiempo, a veces, con un simple abrazo, con un simple decir "estoy aquí para tí", se puede ganar mucho y eso puede significar todo en la vida de esa niña y ese niño.



Por lo tanto, es importante preguntarnos:

Con mis acciones y actividades día a día, **¿estoy generando un impacto positivo en la vida de las y los niños?**

Si la respuesta es sí, **¿son estas acciones suficientes?**

Y si la respuesta es no, **¿qué acciones puedo integrar en mi día a día para importar en los infantes?**

¿Qué tanto me involucro en su vida, conocer su contexto y ver de qué manera, con mi apoyo y acompañamiento, puedo generar un cambio positivo en ellas y ellos?



Dra. Thalía Leyva
COORDINADORA AFYCC

afycc@estrellaguia.mx

Conectando el Hogar y la Escuela: La Importancia de Conocer el Entorno Educativo de Nuestro Hijo

Cuando se trata del desarrollo de nuestros hijos, la educación va mucho más allá de los libros y las aulas. Conocer a fondo la escuela a la que asiste nuestro hijo y entablar una relación cercana con sus maestros es una inversión en su bienestar, crecimiento y futuro. Este vínculo estrecho entre familia y escuela no solo favorece el rendimiento académico, sino que también refuerza los valores, la seguridad y la confianza que nuestros pequeños necesitan para enfrentar el mundo.

Una Mirada Integral al Entorno Educativo

Conocer la escuela de nuestro hijo implica adentrarse en el ambiente en el que pasa gran parte de su día. Cada institución tiene una filosofía, cultura y método de enseñanza particular. Al explorar este entorno, podemos comprender mejor las dinámicas que influyen en el aprendizaje y el comportamiento de nuestros hijos. Esto incluye conocer las instalaciones, el enfoque pedagógico y, sobre todo, la manera en que la comunidad escolar promueve la inclusión, la creatividad y el respeto.

La Relación con los Maestros: Puente de Comunicación y Apoyo

Los maestros son los protagonistas en el proceso educativo diario. Conocerlos y establecer un canal de comunicación directo permite que los padres puedan:

**Identificar las necesidades individuales:**

Al intercambiar impresiones con los docentes, se pueden detectar tempranamente dificultades o áreas de interés que ayuden a orientar el apoyo en casa.

**Fortalecer el seguimiento académico:**

La colaboración con los maestros facilita un seguimiento continuo del progreso de nuestros hijos, permitiendo ajustar estrategias y celebrar logros juntos.

**Fomentar un ambiente de confianza:**

Cuando el padre y el educador trabajan en sintonía, se genera un clima de seguridad y bienestar en el que el niño se siente acompañado y valorado.

Beneficios para el Niño

Un niño que percibe la implicación activa de sus padres en su vida escolar desarrolla una mayor seguridad y confianza en sí mismo. Sabe que su entorno le respalda y que las personas a su alrededor –tanto en el hogar como en la escuela– están comprometidas con su éxito. Además, este acompañamiento fomenta valores como la responsabilidad, la empatía y la colaboración, aspectos fundamentales para su desarrollo integral.

Construyendo Puentes para el Futuro

Involucrarse en la vida escolar no significa solo asistir a reuniones de padres o eventos puntuales. Es un compromiso constante que incluye visitar la escuela, participar en actividades, conocer a los maestros y mantener una comunicación fluida y respetuosa.

Esta interacción crea un puente sólido entre el hogar y la institución, fortaleciendo la comunidad educativa y ofreciendo un soporte integral para el niño.

Conclusión

Conocer la escuela y a los maestros de nuestro hijo es una herramienta poderosa para acompañar su crecimiento. Este compromiso no solo enriquece su experiencia académica, sino que también refuerza su autoestima y sus habilidades sociales. Al trabajar en conjunto, padres y educadores se convierten en aliados fundamentales en la construcción de un futuro lleno de oportunidades y éxito. Cada encuentro y cada conversación son ladrillos en la edificación de una educación que forma no solo estudiantes, sino ciudadanos comprometidos y seguros de sí mismos.

